



## DON MELCHOR JUFRE DEL AGUILA I SU LIBRO



El *Compendio historial del descubrimiento, conquista i guerra del reino de Chile* por el capitan don Melchor Jufre del Águila, impreso en Lima en 1630, era hasta ahora una de las mas peregrinas curiosidades de la literatura histórica sobre las cosas de América. La *Bibliotheca Hispana* de don Nicolas Antonio (Roma, 1672-1696), sapientísima bibliografía de cuanto habian escrito los hijos de España hasta fines del siglo XVII, no menciona entre ellos a Jufre del Águila ni a su libro, que indudablemente le fueron desconocidos. En 1727, el célebre erudito don Andres González Barcia reimprimia en Madrid el *Epitome de la biblioteca oriental i occidental* de don Antonio de Leon Pinedo, completándolo con tan abundantes adiciones, que lo que habia sido materia en la primera edicion (Madrid, 1627), de un pequeño volumen de 208 pájinas, pasó a formar tres gruesos tomos a dos columnas, con un total de cerca de mil pájinas. Allí, en un apéndice del tomo II, se halla esta indicacion: "Melchor Jufre, *Historia de Chile*, imp. 4." El abate don Juan Ignacio Molina, en su *Saggio sulla storia civile del Chili* (Bolonía, 1787), en un catálogo de escritores sobre las cosas de nuestro pais, anotó esta línea: "Águila (don Melchior Jofré), *Historia de*

Chile, imp. 4." El abate don Felipe Gómez de Vidaurre, en el último libro de su *Historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, tratando de la aptitud de los hijos de este país para el cultivo de las ciencias, dice estas palabras: "Don Melchor Jofré del Águila, escribió otra historia de Chile, sobre cuyo asunto hai muchos manuscritos." Es evidente que ni Barcia, ni Molina, ni Vidaurre vieron jamás un ejemplar del libro que señalan con tanta vaguedad i con tanta inexactitud. Si Vidaurre hubiera visto siquiera la portada del libro de Jufre del Águila, donde éste se llama "natural de la villa de Madrid", no lo habria contado entre los escritores orijinarios de Chile.

La primera indicacion exacta que acerca de ese libro se haya dado, se encuentra en las eruditas "notas i adiciones" que don Pascual de Gayangos i don Enrique de Vedia pusieron a su excelente traduccion de la *Historia de la literatura española* de Ticknor (Madrid, 1851-1856). En las páginas 472-474 del tomo III, se dió una reseña sumaria, pero noticiosa, acerca de Jufre del Águila i de su libro. Aunque de ella aparecia que ésta no era una historia, como se creía, sino un "poema macarrónico" sobre los sucesos de la conquista de Chile i de las guerras subsiguientes contra los araucanos, seguido de otros dos discursos en malos versos sobre asuntos diferentes, esa noticia avivaba la curiosidad por conocer un libro que, escrito en nuestro país por un hombre que habia servido largos años en esas campañas i en cargos civiles, podia contener algunos datos útiles para el historiador.

Sin embargo, parecia imposible procurarse un libro que no se hallaba en el comercio, ni tampoco en alguna biblioteca pública. D. Pascual de Gayangos, autor de la nota bibliográfica publicada en la traduccion de Ticknor, habia tenido a la vista un ejemplar del libro de Jufre del Águila, que era de su propiedad; pero ese ejemplar, el único tal vez que existe, habia pasado a manos de un rico negociante de los Estados Unidos, que sin reparar en costos, reunia una preciosa coleccion de libros rarísimos. Mr. John Carter Brown, éste era su nombre, hijo del munífico fundador de la universidad de Brown (Providence, Rhode-Island), i él mismo jeneroso protector de la biblioteca de esa universidad, guardaba aquel libro en su biblioteca particular, una de las mas ricas del mundo en materia de curiosida-

des sobre las cosas de América, particularmente en ediciones originales de las primeras relaciones de viajes, descubrimientos i conquistas, i en las primitivas producciones de la imprenta en el nuevo mundo (1).

La Universidad de Chile, en la imposibilidad absoluta de procurarse un ejemplar de ese rarísimo libro para su biblioteca o para la Biblioteca Nacional de Santiago, resolvió hacer sacar una copia manuscrita, i confió este encargo a la legacion de Chile en Estados Unidos. El libro de Jufre del Águila fué jenerosamente facilitado por su propietario: el trabajo se ejecutó con todo esmero bajo la inspeccion del señor don Domingo Gana, nuestro representante en Washington; i la Universidad, en posesion de la copia solicitada, resolvió publicarla para salvar del olvido una obra que, si bien de escaso mérito literario, fué escrita en nuestro propio suelo, i tiene algun valor para nuestra historia.

---

Las noticias de carácter personal que se hallan esparcidas en el libro de Jufre del Águila, i los documentos de la época, suministran materiales suficientes para trazar una biografia bastante completa de este escritor. En estas pájinas vamos a dar solo una reseña jeneral, para que preceda a la reimpression del *Compendio historial del descubrimiento, conquista i guerra del reino de Chile*.

Don Melchor Jufre del Águila nació en Madrid en setiembre de 1568. Era su padre Cristóbal del Águila, caballero del hábito de Santiago, i tesorero de la órden, i su madre doña

---

(1) La preciosa biblioteca particular de Mr. John Carter Brown, está jenerosamente abierta a todos los hombres de estudio. El célebre bibliógrafo norte americano Mr. Henry HARRISSE la utilizó ámpliamente cuando preparaba su *Bibliotheca Americana vetustissima* (New York, 1866), i hace especial recomendacion de sus riquezas. Aquella coleccion, calificada por los bibliógrafos de «spléndida i sin rival en su jénero», es conocida por un interesante i esmerado catálogo, utilísimo para la historia americana, que lleva el siguiente titulo: *Bibliotheca Americana. A catalogue of books relating to North and South America in the library of John Carter Brown of Providence R. I. With notes by John Russell Bartlett, Providence, 1866.*

Juana Jufre, vástago de una familia noble i de cierta fortuna, que poseía un pequeño mayorazgo en la provincia de Ávila. Conforme a una práctica corriente en esos tiempos, don Melchor tomó por primer apellido el de su madre, como de mas lustre, i se firmó Jufre del Águila (1). Parece indudable que en su juventud adquirió los conocimientos literarios que podían dar las escuelas españolas de esa época.

A la edad de veinte años sentó plaza en el ejército, i fué puesto bajo las órdenes de don García Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, que acababa de ser nombrado virrei del Perú. Con éste partió de Cádiz el 15 de marzo de 1589; pero aunque estaba destinado a la guarnición de Lima, su residencia en esta ciudad fué solo de unos pocos días. Si bien con don García había salido de España un refuerzo de 700 hombres para socorrer al reino de Chile, el virrei los había hecho regresar a la metrópoli desde Nombre de Dios (en la costa de Tierra Firme) para resguardo de la armada que conducía ese año los tesoros de Indias. En reemplazo de ellos, organizó don García en Panamá i en el Perú una columna de doscientos reclutas, que hizo partir del Callao el 25 de diciembre de 1589. Jufre del Águila, enrolado en esa tropa, llegaba a Concepcion el 26 de enero del año siguiente.

La situación del reino de Chile era entónces sumamente aflicta. La guerra contra los araucanos había tomado vastas proporciones, i amenazaba la ruina completa de todos los establecimientos que los españoles habían fundado en el sur del territorio. El gobernador don Alonso de Sotomayor, privado del refuerzo de 700 buenos soldados españoles que había pedido con tanta instancia, no podía tener la misma confianza en una columna de 200 hombres colectados por la fuerza, en las colonias de América, donde se contaban con espanto los horrores i sufrimientos de la guerra de Chile. Sin embargo, en la primavera de 1590 reabrió la campaña, obtuvo algunas ventajas so-

---

(1) Los Jufre o Jofre de la villa de Arévalo (provincia de Ávila), se decían descendientes de Godofredo de Bouillon, primer rei cristiano de Jerusalem, i pretendían que la corrupción del nombre de éste, había dado orijen al apellido que ellos llevaban.

bre los indios, i fundó el fuerte de San Ildefonso de Arauco; pero estos pequeños triunfos no bastaban para dominar a aquellos bárbaros, ni para afianzar en esa rejion el dominio español.

Jufre del Águila sirvió en esas campañas durante seis años consecutivos bajo el mando de don Alonso de Sotomayor, i de don Martin Oñez de Loyola. Se señaló en varios combates, i alcanzó el rango de capitán, pero recibió algunas heridas i sufrió la fractura de una pierna. Por estas causas, se retiró a Santiago, dispuesto talvez a establecerse aquí, donde esperaba hallar el premio de sus servicios, i la concesion de una estancia de tierras i un regular repartimiento de indios. Sin embargo, mas tarde, bajo el gobierno de Alonso Garcia Ramon volvió a salir a campaña contra los indios del sur, i sirvió en ella hasta que se trató de poner en planta el sistema llamado de guerra defensiva.

Entre tanto, Jufre del Águila se habia conquistado una ventajosa posicion social en la colonia. A poco de haber llegado a Chile, contrajo matrimonio con doña Beatriz Galindo de Guzman i Jufre, nieta del jeneral Juan Jufre, uno de los mas distinguidos capitanes de la conquista. Muerta ésta a los dos años de casada, don Melchor, despues de doce de viudez, contrajo segundas nupcias en Concepcion, en 1608, con doña Mariana de Vega Sarmiento, señora principal i poseedora de bienes de fortuna. Estos enlaces, el prestigio aristocrático de su nombre, el que le daban sus servicios militares, i probablemente su cultura intelectual, mui superior, sin duda, a la del mayor número de los hombres entre quienes vivia, le granjearon la amistad i la consideracion de los personajes mas encumbrados de la colonia, gobernadores, oidores, obispos i prelados de las órdenes relijiosas, i le abrieron el camino de los puestos honoríficos de la administracion. Jufre del Águila fué dos veces alcalde ordinario de Santiago, en 1612 i en 1618; i en el desempeño de este cargo se señaló por varios servicios, entre las cuales se cuenta el haber puesto la ciudad i su distrito en estado de defensa contra un plan de agresion que se atribuia a los indios, ensoberbecidos por sus triunfos en toda la rejion austral del territorio.

Como todos los militares que habian asistido a la lucha con-

tra los araucanos, i como casi todos los funcionarios civiles de esa época, don Melchor Jufré del Águila, se pronunció franca i resueltamente contra la llamada guerra defensiva. No tenemos para qué esponer aquí aquel utópico proyecto del padre Luis de Valdivia, que se proponia reducir a los indios por medio de misiones; pero sí conviene recordar que los resultados de ese ensayo, el desconcierto jeneral que produjo en la administracion de la colonia, i los daños causados por las constantes agresiones de esos bárbaros, a quienes se presentaba como pacificados, vinieron a demostrar ántes de mucho tiempo que Jufré del Águila i los que pensaban como él, estaban en la razon cuando dirijian al rei sus repetidos memoriales para anunciarle los males que de la ejecucion de ese proyecto se iban a orijinar. Podrá suponerse con qué satisfaccion asistiria a las grandes fiestas públicas que se hicieron en Santiago el 25 de enero de 1626 para celebrar la publicacion de una cédula del rei que ponía término a la llamada guerra defensiva. Jufré del Águila que la habia condenado de palabra i por escrito, se manifestó siempre, sin embargo, mui deferente a los padres jesuitas en otras materias.

Vivia entónces en Santiago gozando de todas las ventajas i consideraciones de vecino principal i de encomendero acaudalado. Además de la casa que habitaba en la ciudad, en las mejores condiciones de bienestar que en ésta se conocian, Jufré del Águila poseia una estancia en la Angostura de Paine, varios lotes de terreno en el distrito de Colchagua, diez i seis esclavos para su servicio, un número considerable de indios de encomienda, i ganados de todas especies. Tenia tambien una capilla en el convento de Santo Domingo para sepultura de su familia, i era contado por patrono de algunas cofradías religiosas, todo lo cual dejaba ver su ventajosa posicion en la sociedad colonial. Su testamento, estendido el 8 de diciembre de 1631, es un testimonio de lo que dejamos dicho, i constituye un documento de cierto valor para la historia social i económica de la colonia. Del testimonio de apertura de sus disposiciones testamentarias, aparece que Jufré del Águila falleció en Santiago en enero de 1637, a la edad de sesenta i nueve años.

Retirado del servicio militar activo, dedicado a las atenciones administrativas i al cuidado de sus intereses particulares, don Melchor Jufre del Águila halló tiempo en Santiago para consagrarse a la lectura de los pocos libros que podian llegar a sus manos, i para empeñarse en trabajos literarios. En 1614, representando al rei en un memorial los inconvenientes de la guerra defensiva, recordaba que los acontecimientos ocurridos en Chile, los servicios prestados aquí al rei por meritorios vasallos, i los sacrificios que éstos se habian impuesto sin recibir la correspondiente remuneracion, "estaban oscurecidos, con perpetuo olvido, a causa, decia, de no haberse mandado hacer historia a quien la escriba aquí, que en España tendrá mil defectos por la distancia grande, aunque el cronista sea mas cuidadoso i diligente que los pasados, pues al fin tendrá muchos imposibles; i los que algo ahora aquí i ántes han escrito (Ercilla, Oña, Alvarez de Toledo) es todo en verso, el que es poco capaz de historia, pues uno de ellos (seguramente Oña) hizo un gran libro de lo que en historia en dos o tres capítulos se pudiera decir mejor i con mas verdad. Para remedio de lo cual, agregaba, suplico a V. M., como uno de ellos (los leales españoles cuyos servicios estaban olvidados), en nombre de todos, se sirva dignarse de mandarse informar de quién en este reino tenga suficiencia para hacer esta historia, i mandarle nombrar por su cronista de él, que aunque sea con poco salario (que se podría pagar del situado sin que falte por eso) se tendrá por merced mui grande; que de mi digo que si me cupiese tan dichosa suerte, i V. M. me lo mandare, me tendria por bien premiado de mis servicios, de que hasta ahora no lo estoi, i pienso podría tanto el deseo de acertar a cumplir con tan gran obligacion, que bastaria a suplir cualquiera insuficiencia, demas que por haber trabajado mucho en este pensamiento, tengo algunas disposiciones que facilitarían la empresa para que con toda brevedad se empezase a ver el efecto, i entiendo que dentro de un año podría sacar el primer cuerpo de dos iguales en que hasta hoi se habia de dividir toda la historia, que no dudo seria de gran servicio de Dios i de V. M."

La proposicion de Jufre del Águila no fué atendida en el consejo del rei. Se creia, sin duda, que existiendo desde un si-

glo atras el cargo de cronista jeneral de Indias, no era conveniente ni necesario crear cronistas especiales para cada una de las colonias. Por otra parte, entonces mismo (en 1615), se publicaba en Madrid la segunda mitad de la célebre *Historia jeneral de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar oceano* por el cronista Antonio de Herrera, obra monumental por el ordenado caudal de sus noticias sobre la conquista de todos estos paises, que entónces debió creerse con algun fundamento, una historia inmejorable i definitiva. Debió pensarse en la corte que no sería posible dar mas noticias acerca de la conquista de Chile que las que contiene ese libro.

Privado así del apetecido nombramiento de cronista oficial del reino de Chile, Jufre del Águila no desistió, sin embargo, de su intento de escribir la historia de este pais; pero contra lo que decia en su recordada representacion sobre los inconvenientes de los poemas históricos, adoptó la forma métrica para la composicion de su obra. Lleva ésta por titulo, como ya dijimos, *Compendio historial del descubrimiento, conquista i guerra del reino de Chile*. Escrito en pobrísimos versos, que no admiten comparacion ni aun con los pasajes ménos cuidados de los otros poetas que escribieron poemas sobre los sucesos de Chile, el de Jufre del Águila está dividido en siete capítulos, en que recorre en forma sumaria, los acontecimientos ocurridos en este pais desde la expedicion de don Diego de Almagro hasta 1628. Supone para ello un diálogo que tienen en Madrid dos militares españoles que sin recibir el premio a que se creen merecedores, han combatido largo tiempo por el rei, el uno en Flandes i el otro en Chile; i éste último, llamado Provento, cuenta cuanto sabe o cuanto recuerda sobre la historia de este pais, tan desconocido en España. Los hechos estan referidos en órden cronológico, muchas veces con fechas de años i hasta de meses i de dias, pero sin encadenamiento claro, con notables vacíos i con mui deficiente preparacion. Para los primeros tiempos de la conquista, el autor parece no haber tenido otra fuente de informacion que el poema de Ercilla que de ordinario abrevia en sus rasgos jenerales, i que en ocasiones intenta rectificar; i para los acontecimientos posteriores aprovecha prin-



cialmente las noticias tradicionales o sus propios recuerdos. En ese resúmen de escaso valor histórico, en que hai tantas deficiencias, no faltan errores que es fácil descubrir i demostrar; pero hai tambien incidentes que el historiador puede aprovechar, confirmando con ellos la luz que aparece en otros documentos. De todas maneras, la lectura fatigosa de esas pájinas de versos laboriosamente medidos, aunque faltos de armonía i de regularidad métrica, i desprovistos de todo colorido poético, apénas está compensada con el poco fruto que de ella puede sacarse.

El libro de Jufre del Águila, publicado con las aprobaciones que era entónces necesario obtener, i con versos en elojio del autor, está ademas precedido de un prólogo, de la dedicatoria al conde de Chinchon, virrei del Perú, i de una carta escrita al autor por el doctor don Luis Merlo de la Fuente, viejo majistrado español que habia servido en Chile como oidor de la audiencia de Santiago, i unos cuantos meses, en 1610, como gobernador interino del reino. Esa carta, fechada en Lima el 1.º de mayo de 1630, cuando Merlo de la Fuente contaba setenta i dos años, es una relacion histórica de los sucesos de su gobierno, escrita al correr de la pluma i sin pretensiones literarias, segun sus recuerdos personales, e inspirada por el deseo de justificar su conducta, i de demostrar que su administracion era la mas feliz que hubiera tenido Chile desde muchos años atras. Sin ser precisamente una relacion de una grande importancia, esa carta puede ser útil al historiador, por cuanto confirma, i en algunos detalles amplía, las noticias consignadas en otros documentos de la época.

El poema de Jufre del Águila (si este nombre puede darse a aquella modesta crónica en pobres versos), viene seguido de dos discursos métricos sobre asuntos estraños a la historia de Chile. El primero de ellos, titulado *Avisos prudenciales en materia de gobierno i guerra*, es igualmente un diálogo entre aquellos dos militares, en que recuerdan axiomas sacados de escritores antiguos i modernos sobre esos asuntos. Jufre del Águila, como muchos hombres de su tiempo, debia considerar el colmo de la erudicion el poder repetir por escrito o en la conversacion,

axiomas de esa clase, apropiados al asunto de que se tratara. Por mas que esta parte de ese libro carezca de verdadera importancia, es sin embargo la que tiene mayor mérito literario. Algunos de esos axiomas están vertidos en versos, no precisamente elegantes, pero sí claros, que encierran concretamente el pensamiento.

Por fin, la última parte, también escrita en forma de diálogo entre los mismos interlocutores, trata de la *Astrolojía judiciaria*; i es la de ménos valor de las tres. «Ha habido alguna voz en este reino i fuera de él, dice Jufre del Águila en el prólogo, de que soi de los que dan demasiada creencia a los pronósticos de la astrolojía, i por eso hice este tratado, en que se ve mui claro que no soi de esta secta envanecida, si bien tengo por cordura mui grande el no desestimar los avisos que a veces por impensados medios nos envia la divina providencia.» En este discurso, en que el autor ha querido demostrar sus conocimientos filosóficos i astronómicos, se encuentran algunas referencias a sucesos históricos, i se cuenta con abundancia de detalles la sorpresa de Curalaba, que costó la vida al gobernador de Chile don Martin Ofiez de Loyola.

Todo hace creer que el *Compendio historial* de Jufre del Águila no tuvo en su tiempo una gran circulacion. Su escaso mérito literario explicaria en cierto modo el olvido en que cayó desde su oríjen, a punto de no hallarlo recordado en otros escritos de la época o inmediatamente posteriores, si no viéramos que otros escritos de ménos valor todavía, estan frecuentemente citados o mencionados por los cronistas. Esta circunstancia, así como la desaparicion casi absoluta del *Compendio historial*, a punto de no conocerse mas que un solo ejemplar, hallado en Madrid, sin duda uno de los que se enviaron de Lima para el consejo de Indias, i el no haberse encontrado uno solo en estas colonias del rei de España, confirman la creencia de que hubo interes en hacerlo desaparecer. Solo las opiniones emitidas por Jufre del Águila contra el sistema de guerra defensiva implantado por los jesuitas, explicarían este hecho.

En el libro que ahora se reimprime i en el testamento de Jufre del Águila, se ve que éste habia compuesto otro que destinaba igualmente a la publicidad. «Esa obra no ha llegado hasta

nosotros; i su pérdida no es mui de sentir, vista la calidad i quilates de la que acabamos de examinar», decia don Pascual de Gayangos al terminar la reseña crítica que dió acerca del *Compendio historial*. Si este último se reimprime ahora, débese, no a su valor literario, sino a que contiene algunas noticias utilizables para la historia de Chile.

D. BARROS ARANA.

